

PROBLEMAS PARA INSCRIBIR UNA TEORÍA LITERARIA LATINOAMERICANA HEGEMÓNICA

Jesús Miguel Delgado Del Aguila¹

<https://orcid.org/0000-0002-2633-8101>

Recibido: 18.02.2021

Aceito: 17.11.2021

Publicado: 15.01.2022

RESUMEN

Este artículo fundamenta los factores que impiden que en Latinoamérica no sea notorio un desarrollo asequible de la creación de formulaciones teóricas. Uno de los grandes problemas se corrobora al detectar que sus postulados no son tan auténticos como sí los son en otros continentes. Y eso será debido a su estado de subordinación con respecto a estos países. Esa realidad los pone en una condición periférica, propia del “sur global”. Y lo que se busca es fluctuar propuestas antisistemas, socialistas y localistas. Para demostrar esa realidad desde los ámbitos sociales y literarios, se realizó un análisis cultural con el soporte de textos interdisciplinarios, que dan constancia de la oscilación de la historia latinoamericana y sus fenómenos culturales. Los autores utilizados fueron Antonio Cornejo Polar (1981; 1982; 1989), Roberto Fernández Retamar (2005), Néstor García Canclini (1995; 2004), Ángel Rama (1984), Beatriz Sarlo (1996), entre otros.

Palabras clave: Teoría Literaria; Hegemonía; Heterogeneidad; “Sur Global”.

Problemas para registrar uma teoria literária hegemónica Latino-americana

RESUMO

Este artigo fundamenta os factores que impedem que, na América Latina, não seja notório um desenvolvimento acessível da criação de formulações teóricas. Um dos grandes problemas corrobora ao detectar-se que os seus postulados não são tão autênticos, como o são em outros continentes. E isso é devido ao seu estado de subordinação, no que tange a estes países. Essa realidade lhes coloca numa condição periférica, própria do “sul global”. E o que se busca é flutuar propostas anti-sistemas, socialistas e localistas. Para demonstrar essa realidade desde os âmbitos sociais e literários, realizou-se uma análise cultural, com o suporte de textos interdisciplinares, que dão conta da oscilação da história latino-americana e os seus fenómenos culturais. Os autores utilizados na fundamentação dessa investigação são António Cornejo Polar (1981; 1982; 1989), Roberto Fernández Retamar (2005), Néstor García Canclini (1995; 2004), Ángel Rama (1984), Beatriz Sarlo (1996), entre outros.

Palavras-chave: Teoria Literária; Hegemonia; Heterogeneidade; “Sul Global”.

Problems to Register a Hegemonic Latin American Literary Theory

ABSTRACT

This paper establish the factors that prevent an affordable development of the creation of theoretical formulations from not being noticeable in Latin America. One of the great problems will be corroborated when detecting that its postulates are not as authentic as they are in other continents. And that will be due to their subordinate status concerning these countries. That reality will put them in a peripheral condition, typical of the “global south.” And what they seek be to fluctuate anti-system, socialist and localist proposals. To demonstrate this reality from the social and literary fields, a cultural analysis is undertake with the support of interdisciplinary texts, which give evidence of the oscillation of Latin American history and its cultural phenomena. The authors that were used for this investigation will be Antonio Cornejo Polar (1981; 1982; 1989), Roberto Fernández Retamar (2005), Néstor García Canclini (1995; 2004), Ángel Rama (1984), Beatriz Sarlo (1996), among others.

Keywords: Literary Theory; Hegemony; Heterogeneity; “Global South”.

Introducción

Pensar en la idea de que en Latinoamérica es impropcedente construir un aparato teórico para poder analizar las producciones literarias resulta polémica. Sin embargo, las distintas disciplinas han

¹ Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú. tarmangani2088@outlook.com

conseguido revelar que el estado por el que atraviesan estos países se halla en desventaja. Uno de los motivos es por el sometimiento que tienen hacia países del Primer Mundo como Estados Unidos o aquellos que pertenecen a Europa. Esa subordinación sería una de las causas por las que América Latina se encontraría en una ubicación de desplazamiento, periferia y “sur global”. Por esa razón, este trabajo desarrollará ocho argumentos en los que se apreciará que los intentos de la crítica literaria y el propio sistema contrahegemónico han conducido a asumir que es imposible que una teoría literaria proveniente de Latinoamérica sea hegemónica y auténtica.

La primera parte de esta investigación fluctuará el concepto de “sur global”, el cual será designado a los sectores periféricos de América Latina de los dos últimos siglos. A esa categoría, será asequible identificar cómo se desenvuelven las sociedades en función de una ideología antisistema. Eso se corroborará por medio de sus múltiples manifestaciones sociales que exigirán la presencia de una política neoliberal, basada en la defensa y el resguardo de las distintas libertades y derechos. No obstante, se demostrará que con ese emprendimiento no se conseguirán buenos resultados que influyan positivamente a la sociedad.

La segunda parte permitirá auscultar las filiaciones que tiene América Latina con los países extranjeros; en especial, con Europa y Estados Unidos. El propósito de ese hallazgo es poder constatar cómo se va erigiendo su identidad cultural. Esta se podrá verificar en las producciones literarias y al explicarse desde términos psicoanalíticos. Sin embargo, en medio de toda esa configuración, se percibirá que habrá un elemento hegemónico que obstaculizará el desarrollo normal de estas sociedades.

La tercera parte se enfocará en tratar el tema de la migración como un proceso que garantiza el fracaso del proyecto del “sur global”. Algunos casos muy evidentes serán el desplazamiento que han tenido últimamente los venezolanos o la estrategia norteamericana que planteó Donald Trump de construir un muro fronterizo que impida el acceso a los foráneos. Frente a esa situación, lo que se pretende es que se consiga una asimilación de la cultura a la que se ha decidido llegar, puesto que se observarán resistencias plurales en todo ese periodo.

La cuarta parte estará destinada a abordar la ausencia de sistematización que se ha producido ante la multiplicidad de elementos que surgen de lo posmoderno. Por un lado, se formulará la idea de que retornar o buscar una homogeneización sería imposible por la diversidad cultural que confronta una sociedad. A ello, se le añaden sus constantes evoluciones en el decurso del tiempo. En ese sentido, la volición de unificar o desestimar no serían cardinales para hacer alusión a un todo que se desea abarcar o condensar. Más bien, se tomaría en cuenta el proceso de la transculturación que tendrá como fin intercambiar los valores que se están desplegando en distintos sectores de la sociedad.

La quinta parte se enfocará en la poca recepción y aceptación que tendrán los discursos escritos del “sur global” por la incorporación de los soportes audiovisuales. La idea que se articulará no estará estribada en requerir una exclusión, sino la de tratar de integrar lo literario, puesto que este haya en desventaja a diferencia de lo que se consume con mayor determinación en la actualidad. Por ejemplo, se procurará propiciar que continúen las adaptaciones literarias a lo cinematográfico, ya que de esa manera se estimularía a que el espectador también tenga interés por desarrollar la lectura.

La sexta parte se consistirá en mostrar la crisis por la que atraviesan las producciones literarias; sobre todo, aquellas que provienen del “sur global”. Si bien existen buenos referentes literarios, muchos textos han sido obviados y cuestionados por la exégesis literaria para que integren el canon. En su mayoría, estos discursos han abordado temáticas demasiado localistas y socialistas, tal como ha ocurrido con las novelas regionalistas, indigenistas, gauchescas, andinas o amazónicas. En vez de conseguir una aceptación, solo han logrado que sean respaldadas por grupos minoritarios que apoyan una ideología antisistema.

La séptima parte trabajará el paradigma de que el intelectual no tiene un soporte que lo ayude a validar sus propuestas. A ello, se le ha añadido el fenómeno de lo posmoderno, en el que se desarrollan diversas publicaciones e investigaciones, sin saber en cuál de todos confiar. Por otro

lado, se considera la censura en la producción de estos académicos, puesto que se constatan contenidos que fluctúan ideas contrahegemónicas, que en vez de buscar la instauración de una democracia podrían ser interpretadas como una pretensión socialista y hasta anarquista.

La octava parte hace referencia a quienes se han convertido en la actualidad en los declamadores de la cultura. En este caso, se aludirá a quienes no se encuentran en una condición periférica y que no es propia del “sur global”. Esa realidad se articulará como un gran problema, ya que muchas veces un periodista financiado por el Estado tendrá mayor alcance que un académico de profesión, además de que contará con todo el aval que le permita extender sus propuestas a través del mercado editorial y las publicidades. Encima, ese no será el único percance, también habrá una volición de la hegemonía en orientar y manipular a las colectividades hacia sus convicciones, que es lo ocurre en la cultura de masas.

En suma, todos estos tratados tendrán el propósito de fundamentar cómo los planteamientos del “sur global” colocan a sus integrantes en una posición de desventaja. Y eso se entiende cuando se compara con aquellas personalidades que sí han tenido éxito y que a la vez han desarrollado una ideología universal y neoliberal con respaldo del mismo Estado. Una vez que se termine las respectivas formulaciones, procederé a explicar las conclusiones de esta investigación.

Aparte, debe tenerse en cuenta que el objetivo de este trabajo es que se demuestre cuáles son los factores que impiden que fluctúe una teoría literaria hegemónica en Latinoamérica. Por esa razón, se buscará cuáles son esos patrones que remiten a ese problema que se aprecia en estos países que a la vez han sido calificados como “sur global”. Una vez expuesta esa realidad a nivel textual, se corroborará cómo han oscilado esos intentos por querer reinvertir esa realidad, como sucede con las distintas protestas, movimientos sociales, construcciones discursivas, etc.

La metodología que se empleará para ello es la de la confrontación interdisciplinaria de postulados de autores críticos que abordan el panorama hegemónico de Latinoamérica. En algunos casos, las propuestas que se incluirán sostendrán una postura neoliberal en función de la hegemonía imperante, mientras que otras estarán supeditadas a argumentar las inconsistencias y los obstáculos que se observan en el continente. Toda esta recopilación de datos será confrontada, explicada, cuestionada o direccionada a la defensa de la idea de que será imposible erigir una teoría literaria hegemónica desde Latinoamérica.

Manifestaciones periféricas del “sur global”

Se considera “sur global” a todas aquellas regiones o países que se encuentran catalogados como Tercer Mundo. La existencia de esta designación supone que también hay unos conceptos afines, como los de Primer Mundo y Segundo Mundo. Estas categorías tendrían una acepción contraria y estarían orientadas al desarrollo capitalista imperialista de una sociedad (Fernández Retamar, 2005, p. 100). No ocurrirá así con la junción de “sur global” y Tercer Mundo, pues de esta se comprende que prevalece una condición social periférica, bárbara, paupérrima, subdesarrollada y de escasos recursos en una respectiva colectividad (Cairo Carou y Bringel, 2010, p. 43). Uno de los factores que sería relevante para justificar ello es la forma en la que están vinculadas estas personas con otros grupos colectivos. Su dinámica demuestra que ellas están subordinadas a una clase hegemónica; es decir, viven bajo los términos de un colonialismo. No cuentan con un respaldo necesario y sus producciones resultan ser cuestionadas al someterse a una comparación con lo que fluctúan los países del Primer Mundo.

Ese corolario que se espera del “sur global” es ocasionado muchas veces por la falta de recursos; en especial, por lo económico. Así lo han considerado Fernando Calderón, Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone, quienes expresan esa cualidad paupérrima por la que atraviesan estos afectados a niveles mayores:

La pobreza está presente en todas las regiones. Afecta a más de mil millones de habitantes en todo el planeta, de los cuales a casi 200 millones de personas en América Latina y el Caribe, es decir, el 46 % de la población; 94 millones de ellas (22 % de la población) viven en la pobreza absoluta (1996, p. 19).

Como se aprecia de ese párrafo, la escasez será un factor determinante en las culturas latinoamericanas; es más, esta es expansiva. Y esa condición limitante del “sur global” se ha visto supeditada al gran auge demográfico (Fernández y Moretti, 2020, p. 313). Con el decurso del tiempo, muchas de estas personas se ven expuestas a esta dinámica de la sociedad.

Toda esta situación que padece el “sur global” la coloca en una desventaja. Por naturaleza, sus integrantes adoptarán una postura socialista para ir tras sus propósitos (Fernández y Moretti, 2020, p. 314). Sin embargo, esto acarreará otro problema. Sus pretensiones consuetudinarias por no dejarse dominar por un capitalismo perenne en su cultura les originará que no tengan credibilidad y confianza al momento de expresarse. Es decir, sus luchas contrahegemónicas y de oposición a la globalización solo revelarán que ellos seguirán permaneciendo en ese estatus de sociedades excluidas (Cairo Carou y Bringel, 2010, p. 43). No habrá un medio que impulse sus protestas o que les den la razón.

Por más que el “sur global” busque una igualdad, sus demandas terminarán disipándose. Su objetivo de sentirse avalados será tan solo una ilusión. Por ende, pensar en un Estado nación no será lo adecuado. Ese paradigma estará muy distante de todo ese panorama. No se corroborará el desenvolvimiento normal de los individuos, sino que será notoria la presencia opresora de jerarquías sociales (Landa Vásquez, 2006, p. 29).

Frente a esta incapacidad del “sur global”, se han observado múltiples movimientos sociales en los siglos XX y XXI en Latinoamérica. Por ejemplo, durante los sesenta, se constataron luchas revolucionarias que deseaban imponer una ideología neoliberal, con la que el Estado interviniera de forma mínima. A ello, también se quiso transformar el orden capitalista. Estas exigencias fueron constantes durante ese periodo. Y esto se debía muchas veces merced a que los Gobiernos estaban adoptando medidas autoritarias. Un caso significativo fue con la dictadura terrorífica de Trujillo en República Dominicana.

Y un movimiento contemporáneo sobre el “sur global” es el del feminismo. Esta ideología política ya se venía formando hace años atrás. Su eclosión fue de utilidad porque permitió que la mujer sea vista en igualdad de condiciones, ya que ella no tuvo derecho al voto hasta el siglo XX, tal como ocurrió en México y Brasil. Con ello, empezará a tener mayor participación en distintos ámbitos, además de ser considerada en procesos sociohistóricos de Latinoamérica. Ya en los ochenta se apreciará que tiene una orientación y una preservación más democráticas. No solo termina siendo incorporada en la sociedad con la inclusión de varias ONG, sino que estará involucrada en cuestiones artísticas. Verbigracia, se creó el Colectivo Cine-Mujer (1975-1987). Este surgirá en México con la idea de revertir la imagen objetual de la mujer puesta en escena. El fin de este nuevo arte fue difundir la ideología feminista, la cual influirá en las producciones cinematográficas de Venezuela y Colombia. No obstante, en la actualidad, se constata que este proyecto pretencioso no ha logrado su éxito. La prensa y los medios de comunicación han tergiversado y confundido a los mismos impulsores de esta ideología. Ese percance ha emergido porque el feminismo se ha direccionado hacia propósitos heterogéneos, y muchas veces la desinformación, la generalización, la agudeza emotiva y los excesos han provocado un desconcierto para los lectores y la audiencia. Estas miradas transgresoras serían las que habrían causado una crisis de identidad y representación de lo que realmente es el feminismo en el siglo XXI.

Para concluir, el feminismo es uno de los múltiples movimientos sociales y políticos que subyacen al “sur global”. Y algo neurálgico que se puede extraer de este es que también busca un propósito neoliberal para la sociedad. Es decir, este exige el respeto y la tolerancia de las diversas libertades que los ciudadanos desean plasmar en el medio. Por el contrario, la clase hegemónica siempre estará advertida en no tolerar los excesos que puedan originarse y que perturben la moral. Frente a ello, pareciera que no existe forma de incluir manifestaciones que no estén condicionadas a las voliciones del Gobierno. Y pensar de esa manera sería un gran riesgo. No se pretende que los ciudadanos vivan bajo una catalogación o un estigma que les impida expresarse con naturalidad. Pero eso solo ocurrirá cuando en Latinoamérica se desestime de conceptos que lo supeditan a percibirse como una consecuencia de una situación desagradable, como al aludirse al colonialismo

o a los sujetos subalternos. Habría que hacer referencia a una categoría bajo otros términos más independientes y autónomos.

Relaciones hegemónicas de Europa y Estados Unidos en América Latina

El “sur global” tiene una posición subalterna con respecto a distintos países extranjeros; sobre todo, en función de Europa y Estados Unidos (Fernández y Moretti, 2020, p. 314). Una muestra de ello es su política neoliberal, su organización social, su economía, su comercio, su mercado, las producciones que se obtienen a través de este (Castellanos Rodríguez, 2017, p. 158). Esa adscripción de América Latina también la ha detectado el poeta cubano José Martí en su poemario *Nuestra América* (1891).

Pese a que lo expuesto no es de agrado para los sectores periféricos, se trata de una realidad que se comprueba desde la forma cómo las empresas transnacionales logran contribuir en el proyecto globalizador de estos países. Esa resistencia propia del “sur global” hacia la hegemonía ha sido representada en la literatura por medio del abordaje predilecto de la cultura indígena en Perú y Ecuador, el enfoque romántico de la realidad en Colombia y el tratamiento derrotista de la revolución en México (Traba, 2009, p. 141).

Todos estos países buscan erigir una identidad cultural con estas filiaciones. Por ejemplo, en Brasil, prevalece un fútbol de alta calidad que es complementado con la preparación física que reciben los jugadores en países europeos. En el Caribe, hay una admiración estética e impresionista hacia sus espacios geográficos, así como la referencia cultural que acota Buenos Aires, que emula a una “pequeña París”. Los países de Cuba y Venezuela han sido conocidos por sus máximas manifestaciones comunistas y socialistas: ideologías que provendrían de Marx y Lenin, pensadores extranjeros.

Así es como se ha ido consolidando la cultura latinoamericana. Para ello, esta ha atravesado por transformaciones de su tradición concomitante. Para comprender este procedimiento, es menester mencionar de dónde emerge ese impulso y esa dinámica que se encarga de alterar la composición de toda esta cultura. Néstor García Canclini (1995; 2004) considera que esa génesis se sostendrá de lo que elabore la hegemonía.

La hegemonía se introducirá en sectores de la sociedad para regular el proceso modernizador. Esa función será opuesta al desarrollo orgánico del Estado, el cual se sometería a una contradicción por establecer límites, como el hecho de emprender privaciones en el mercado simbólico y efectuar fraccionamientos de las clases sociales. Los intelectuales no estarán a favor de eso, ya que esa condición política impedirá que fluctúe la democracia. Es más, se realizarán protestas y reclamos de índole revolucionaria para transformar esos dogmas colonizadores que no son de su satisfacción. Su propósito será plantear teorías sociales y utopías alternativas.

La lucha de clases sociales que se origine por el “sur global” será provocada por esa ausencia de homogeneidad. Esta buscará que los ciudadanos cuenten con los mismos estatus y estilos de vida. Sin embargo, ese carácter unitario es imposible en Latinoamérica, y se asume la heterogeneidad. Ese caso en concreto se puede apreciar en la forma de percibirse el Perú. Huamán Poma lo diferencia a partir de las tradiciones indígenas y españolas, al igual que Edmundo Bendezú (1986, p. 25), quien considera que los peruanos deben adquirir la idea de que el país contiene dos naciones y dos culturas inexorables, que están en constante interacción. Es decir, no habría ningún tipo de hegemonía ni predilección por ninguna de estas clases sociales.

Ahora, si se desea comprender cómo funciona la dinámica de la hegemonía en términos psicoanalíticos, Jacques Lacan (1996, p. 20) la explica al retomar la relación ambivalente del amo y el esclavo. Esta dicotomía será esencial para constatar cómo se ejerce la colonización. El saber y el goce serán dos elementos indispensables para ello, así como la necesidad de dominación sobre una clase social, que estaría condenada a repetir una dinámica del saber hacer y se encontraría indispuerta para producir significantes culturales valiosos.

En el caso de la literatura, la hegemonía se aprecia al corroborar los textos que se han considerado dentro de un canon (Cornejo Polar, 1982, p. 43). Lo mismo se comprobará con otras disciplinas,

como aquellos argumentos que permanecen de la filosofía, la religión o la teología, que resultarán siendo una fuente de dominación del saber (Mignolo, 2002, p. 202).

En general, todo lo que se vincula con la hegemonía en Latinoamérica revelará una situación deplorable: la persistencia de una sociedad regida bajo el condicionamiento de civilización-barbarie. Para justificar eso, no solo se remite a la diferencia que existe de la clase hegemónica con los indios salvajes y caníbales, sino que la dicotomía pertinente se realizará en función de los grados de cultura que se perciben en América Latina, Estados Unidos y Europa. Estos serán demostrados a través de manifestaciones de las urbes, la ciudad letrada, la ilustración y la modernidad (Pacheco, 1992, p. 17).

Con respecto a Latinoamérica, es necesario mencionar que esta se encuentra en desventaja, puesto que el idioma que se emplea en estos países es el castellano, propio y originario de España. Eso implica un gran problema: una subordinación. Es decir, lo que proponga América Latina primero tendrá que examinarse por la comunidad científica de Occidente para decidir si llegará a integrarse a un corpus mundial (Mignolo, 1986, p. 31). En ese sentido, no habrá forma de que estas producciones del “sur global” alcancen un valor simbólico y trascendental.

Este problema de la valoración no se solucionará si alguien se desplaza a estos países del Primer Mundo. Ese fenómeno no se producirá de inmediato. Por ejemplo, si un migrante peruano se encuentra en Europa, no significará que pertenezca a esa sociedad elitista, sino que será desplazado a una subcategoría: a una condición marginal, periférica y propia del “sur global”. No obstante, existen personas que no obvian la posibilidad de introducirse a esa sociedad occidental. Y será allí donde emerja otro fenómeno de desencanto. Surgirán los alienados. Ellos adoptarán un carácter subjetivo, que se distinguirá por su falsa apariencia (Roustang, 1989, p. 45). En otros términos, se acoplarán a un nuevo significante, creyendo que así su valor también cambiará. Sin embargo, desde la Física, se fundamenta que en la naturaleza nadie se vale del significante para poder significar. Por lo tanto, un alienado es alguien ambiguo y conflictivo. Esa emulación que pretende no es correlativa ni compatible con la originaria.

La condición hegemónica e imperialista será prominente por el mismo acto de colonizar y civilizar, así como también significará el hecho de despoblarse de indios o gauchos, según Sarmiento (Roustang, 1989, pp. 46-47). Por esa razón, los países latinoamericanos están exentos de esa configuración. Más bien, ellos han sido objetos de esa experimentación social. Eso explica por qué se realizan teorías sociales que hacen referencia a ese estado de subordinación. Un ejemplo de ello es cuando se alude a lo poscolonial, así como al acto de dominación y dependencia. Por ello, todo lo que proviene del indigenismo no es tomado en cuenta, así como sus movimientos de reivindicación del campesino andino y sus preocupaciones intelectuales y artísticas. Su producción es marginal y subordinada dentro del espacio mayor de la literatura, tal como se aprecia en Perú (Cornejo Polar, 1989, pp. 161-162). No es aceptada para conformar el corpus por contener un discurso muy inmanentista o de habla demasiado culta (Cornejo Polar, 1982, p. 37).

Una forma de integrar este tipo de literatura al canon dependerá de la astucia del autor. Esto se podrá lograr con un buen trabajo de intertextualidad, que busque una óptima articulación entre la escritura y la lectura (Martínez Fernández, 2001, p. 61). A ello, se le añade la dinámica natural con la que cuenta todo texto, que se basa en la flexibilidad y la tensión que se originan al querer incorporar elementos homogéneos y heterogéneos. Así es cómo se desarrollará su interacción desde el texto. De conseguirlo, se habrá producido un buen propósito para representar los discursos concomitantes del “sur global”, sin importar que estos sean regulados por una doctrina eurocéntrica y hegemónica.

La migración como un factor determinante de subordinación a lo extranjero

Un problema latente en el “sur global” es la migración. Este proceso de desconexión cultural se viene realizando desde la segunda mitad del siglo XX por parte de los ciudadanos de Latinoamérica y el Caribe. Incluso, en ese periodo, se apreció que muchos individuos tuvieron que abandonar su

país natal, puesto que habían sido exiliados a causa de dictaduras centroamericanas y de Sudamérica.

El principal motivo de la migración ha sido porque estas personas no contaban con los recursos esenciales para seguir subsistiendo, ya sea por factores sociales, geográficos, jurídicos, demográficos, políticos, económicos o de seguridad. A la vez, pretenden obtener una adscripción al progreso y el desarrollo. Todo ello se alcanzaría con una fijación de habitar la metrópolis o las ciudades importantes de estos países extranjeros.

Este proyecto no ha sido del todo viable para algunos. Verbigracia, quienes desearon viajar a Estados Unidos para residir allí y tener una mejor condición de vida no lo lograron. Las políticas de migración fueron muy exigentes durante los últimos años, por lo que conseguir una visa para viajar a ese país requería fundamentos que acrediten un propósito conveniente para los norteamericanos. Con la presencia del expresidente Donald Trump, esas políticas se reforzaron, hasta el punto de que se planteó la construcción de un muro fronterizo entre Estados Unidos y México para impedir que hubiera migración ilegal.

Sin embargo, Estados Unidos es uno de los países más deseados para migrar por parte de los latinoamericanos. También hay otros países predilectos, como Canadá y, con menor rigor, países europeos y asiáticos. Cuando se trata de migraciones dentro del continente, algunos países preferidos han sido Chile, Costa Rica y Ecuador. Esa elección ha sido debido a que las capitales de estos países tienen un gran auspicio en el mundo laboral. Asimismo, otras migraciones internas han sido justificadas por cambiar de espacios: del campo a la ciudad. Y aquello se ha constatado con migrantes indígenas que han vivido en zonas andinas y mesoamericanas.

En general, el tema de la migración en Latinoamérica siempre ha estado presente (Reyes Zaga, 2019, p. 142). Además, su dinámica ha sido exponencial. Últimamente, esto se ha podido apreciar con los desplazamientos que han realizado los venezolanos a países fronterizos, como Colombia, Ecuador, Chile, Brasil y Perú. La crisis fiscal y económica de su país los ha impulsado a tomar esa decisión.

Ahora, la migración también origina un problema a los del “sur global”. Su identidad se irá diluyendo y se esparcirá dentro de las grandes ciudades que albergan a toda una heterogeneidad de personas. Con ello, la gente de la sierra o la selva que ha migrado solo habrá logrado su desterritorialización concomitante. Y esta termina siendo más notoria cuando el sujeto se percibe internamente y se percata de que no se identifica con el eje en donde se halla. Lo cosmopolita, lo hegemónico y lo modernizador serán los que provoquen ese descentramiento. A ello, se le añaden todas las demandas económicas que hacen posible el funcionamiento de ese nuevo entorno dominante. Con todo ello, se irá corroborando que hay una crisis con respecto a los vínculos interculturales, pues estos no se concretarán (Pacheco, 1992, p. 63). Ese peligro lo destaca Beatriz Sarlo en la siguiente cita: “Han perdido su carácter territorial: las migraciones trasladan hombres y mujeres a escenarios desconocidos, donde los lazos culturales, si se reimplantan, lo hacen en conflicto con restos de otras comunidades o con los elementos nuevos de las culturas urbanas” (1996, p. 114).

Esa resistencia del sujeto migrante a no someterse a una hibridez cultural es nociva, ya que rechaza un estilo de vida más globalizante, diferenciado por sus altos grados de civilización y progreso. Su insistencia en conservar su propia tradición anulará que confronte la realidad. A partir de allí, se notará que la migración fracasará. Todo se habría reducido a una pérdida de sentido. Y no tendría que ocurrir así. Más bien, el individuo debería adaptarse a estas nuevas condiciones, y mediante el proceso histórico se podrá apreciar cómo este se ha acoplado a las formas inusitadas de existencia. Estos cambios deberán originarle mejorías económicas, además de que podrá comprobar que se cumple el proyecto neoliberal a nivel social (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1996, p. 104).

Ausencia de sistematización ante las producciones heterogéneas de la posmodernidad

Desde comienzos del siglo XX, emergió una constante en distintos países, que se basó en que debería buscarse una identidad nacional. Es decir, se procuró articular la idea de una

homogeneización para la sociedad y la cultura. Ahora, el problema era poder auscultar todo el conjunto de personas para integrarlas en esa clasificación. Será con las teorías marxistas que se podrán reconocer las diversas sociedades con diferentes tipos de organizaciones (Fernández Retamar, 2005, p. 77). Verbigracia, en Perú y Ecuador, se pudo demostrar que había una minoría que no se consideró por la hegemonía. Esta se conformaba por los indios. Y ellos eran casi la tercera parte de sus habitantes. En Guatemala y Bolivia, se trataba de más de la mitad. La cantidad era significativa, pese a que grupos mayoritarios intentaron desestimarla (Traba, 2009, pp. 137-138). El racismo no debería ser un problema; más bien, tendría que propiciarse la idea de una etnia diversificada, tal como lo designó Martí al sostener la doctrina de “nuestra América mestiza” (Fernández Retamar, 2005, p. 20). En el caso de la literatura, se vio ese error en la tesis de Riva Agüero, quien quería realizar una exclusión para fomentar un concepto unitario en el que no figuraran el indio ni lo popular. Su volición era quedarse solamente con lo español y lo que era considerado culto. Sin embargo, pensar de esa manera no sería asumir la realidad tal cual es.

Frente a ello, podría tenerse en cuenta que hay una intención integradora en todos estos argumentos, tal como lo ha expresado José Carlos Mariátegui al sentenciar que el porvenir de América Latina está en la construcción del socialismo. Es más, se considera que una colectividad unificada y homogeneizada conllevará que se acuerde pacíficamente la condición nacional de cada país latinoamericano, que contiene manifestaciones cruciales y heterogéneas.

Ahora, para conseguir una homogeneización, se ha requerido la presencia de todas las clases sociales, sin que los grupos hegemónicos excluyeran lo popular; sobre todo, que se tomara en cuenta a los intelectuales y los conceptos básicos de Estado y nación (Rincón, 1995, p. 191). De este modo, se unificaría a la sociedad a partir de un lineamiento democrático.

No obstante, imaginar una sociedad como un cuerpo homogéneo siempre ha resultado polémico; incluso, intentarlo termina siendo revolucionario. Esta labor es improcedente por las múltiples alianzas, desigualdades, organizaciones y transformaciones por las que atraviesa. Eso se puede apreciar en las diferentes inversiones que hay en los países latinoamericanos con respecto a la educación, la política, las tecnologías, los medios de comunicación, etc. (Gagnon, 2005, p. 112). A ello, se le añade la postura que tiene cada ciudadano en función de las políticas que están perennes en sus determinadas regiones. De igual modo, prevalecen otros patrones que no son del todo confiables, como los que se relacionan con el desempeño de los sectores jurídicos, institucionales, laborales, académicos, etc. La complejidad y la multiplicidad con las que está configurada una sociedad limita que se opte por la articulación de una sociedad homogénea (Gagnon, 2005, p. 112). Esta labor de unificar, homogeneizar y regular a la sociedad no debe considerarse como utópica, puesto que solo impide que exista una diversidad de manifestaciones culturales. Además, obstaculiza la eclosión de otros movimientos que podrían ser de gran contribución al país. En el caso de la literatura, Fernández Retamar (1975, p. 68) ha precisado que esta es heterogénea. No habría rastros de una autenticidad y una homogeneidad identificables.

El concepto que es más factible es el de acatar la heterogeneidad. Esta categoría ha sido desarrollada por José Carlos Mariátegui y Antonio Cornejo Polar (1981; 1982; 1989). Ellos niegan el carácter unitario en todas las representaciones palmarias, tales como en la sociedad, la literatura, las razas, las culturas, las ideologías, las políticas y las economías. Ellos perciben un progreso al aceptar lo múltiple y sus respectivas contradicciones (Cornejo Polar, 1981, p. 10). Asimismo, afirman que no se vive en una realidad, sino en muchas, con una pluralidad lingüística. Es así como se conforma una cultura. A la vez, esta no será estática. Atravesará por un proceso multinacional, en el que se irán articulando diversos elementos. Muchas veces, sus patrones originarios terminarán perdiendo su composición (García Canclini, 1995, p. 16). Y serán sometidos a sedimentaciones, yuxtaposiciones y entrecruzamientos con distintas tradiciones. Un ejemplo de ello es cuando la cultura andina e indígena fluctúa desde un enfoque mesoamericano, andino o modernista.

En América Latina, lo heterogéneo también se ha apreciado desde la hibridez; es decir, como una combinación de procesos socioculturales que suscitan nuevas estructuras, objetos y prácticas

(García Canclini, 2004, p. III). Con este procedimiento, ha sido posible verificar la multiculturalidad y una operación que se denomina como transculturación (Mignolo, 2002, p. 210). La transculturación es definida como un proceso de interacción cultural, que está vigente en diversas manifestaciones. No solo se halla en el ámbito literario o artístico, sino en todas las representaciones de la práctica cultural.

Para que se cumpla la transculturación en Latinoamérica, se deben elegir las mejores condiciones y los aportes significativos y culturales de países paradigmáticos, con la emulación de lo bueno, lo provechoso y lo educativo. De esa manera, esta se encontrará exenta de una calificación de tercermundista o “sur global”. En otros términos, los académicos de la ciudad letrada serán los encargados de retomar contenidos político, ideológico y nacionalista que crean funcionales para la cultura. Estos deberán ser enseñados en centros educativos. Para Beatriz Sarlo (1996, p. 126), la educación en las escuelas es algo básico y predilecto en las sociedades del “sur global”. Es decir, se considera que esa instrucción ya la están recibiendo, pese a que los corolarios no sean tan convincentes.

Si la transculturación lograra a ser efectiva, el nivel educativo tendría un mayor respaldo para las sociedades. Asimismo, eso conllevaría que la comprensión, la interpretación y el análisis de los textos académicos alcancen mejores resultados. En ese sentido, la labor de la exégesis literaria estaría bien encaminada por los esfuerzos intelectuales que podrían derivarse externamente. Así, las canonizaciones de libros estarían más advertidas y avaladas, además de mejor elaboradas. Ya no se aceptaría un conjunto de textos nacionales por imposición, sino que se tendría en cuenta el valor de cada escrito en un respectivo país latinoamericano.

De esa manera, la sociedad se habrá terminado de convertir en un foco de difusión cultural, que se compensa con la modernización. Ya no se tratará solamente de un paradigma regional ni tampoco habrá mecanismos de resistencia. Se articulará el saber de forma conveniente y hegemónica, sin que afecte a la sociedad cualquier propósito globalizador. Y será apreciado a través de las representaciones de la modernidad, como en la religión, la ciencia, la filosofía, los procesos industrializadores, etc. Por ende, se asume que la modernización se adhiere a la democratización y la innovación; es decir, a una integración que sirve como alternativa para la descolonización. Se trata de un patrimonio cultural donde tendría que haber una correspondencia entre gobernar y poblar en América Latina (Rodó, 1988, p. 32). Para ello, deberán considerarse las clases populares. La alusión a la modernidad resulta algo incompleta; sobre todo, cuando se hace referencia a la parte creativa (Traba, 2009, p. 141). Un concepto más funcional y exacto es el de posmodernidad. Este será producto del replanteamiento de la modernidad (Rincón, 1995, pp. 77-78). Esto es debido a que ya no se encontrará un solo enfoque, sino múltiples; en rigor, se evitará la reducción a una sola teoría. Con ello, será imposible establecer un discurso utópico y epistemológico que permita comprender fenómenos específicos. Además, hay un trabajo por innovar constantemente e incluir todas aquellas manifestaciones que provienen del “sur global”.

Suplantación de lo literario por lo audiovisual

Hoy en día, se vive en una cultura en la que interactúan las modalidades visuales y escritas en los medios. La comprensión que se realiza de las mismas es posible bajo el conocimiento humano. Es más, es factible sostener que todo trabajo que comprometa la interpretación de ambos soportes será viable, sin que exista algún impedimento (Del Pino, 2008, p. 106). En ese sentido, no se trata de un problema de desventaja, sino de elección.

Considerando ese panorama, es asequible plantear que el discurso escrito y, en especial, la literatura ha ido desplazándose y sustituyéndose por lo audiovisual.

Por un lado, la televisión sigue brindando nuevas formas de entender la realidad, ya que muestra calidad y formato de imagen, múltiples síntesis argumentativas, diversas estrategias técnicas e innovaciones tecnológicas para relatar una historia. Algo que resulta limitado e innecesario desde lo literario. Incluso, se ha tornado más accesible. Durante muchos años, un televidente solo podía mirar programas que le ofrecía el Gobierno, tal como se menciona en la siguiente cita: “La gente

no ve lo que prefiere, sino que prefiere lo que le ofrecen” (García Canclini, 1995, pp. 140-141). Es decir, había un control y una hegemonía en cuanto al contenido que se podía visualizar. En la actualidad, eso no es así. Un usuario puede comprar discos o contratar servicios de internet y televisión para tener un mayor acceso a lo que se está produciendo a nivel mundial. Y esta condición plural es propia de la posmodernidad.

Asimismo, los programas de televisión y las publicidades han servido para configurar la cultura de masas en el imaginario social. Al respecto, Beatriz Sarlo se ha percatado de ello y ha desarrollado el siguiente argumento: “La televisión presenta a las estrellas y al público de las estrellas navegando en un mismo flujo cultural. Esta comunidad de sentidos refuerza un imaginario igualitarista y, al mismo tiempo, paternalista” (1996, p. 83). En rigor, a través de esta difusión masiva, se cumple que se irá construyendo la idea de un sujeto utópico que se desenvuelve en la sociedad con ciertos patrones dirigidos por el comercio mundial (Badiou, 2005, p. 19). Eso explica por qué en muchos de los comerciales se aprecia cómo un personaje se interrelaciona con otros personajes, otras historias y múltiples espacios. La inmersión que se origina allí es imaginativa. Se trata de una simulación o una interacción que emerge entre una realidad cotidiana y una realidad virtual (Ryan, 2004, p. 32).

Obviamente, este acceso también ha sido posible en lo literario, puesto que se pueden hacer compras de libros en versión digital o lecturas de un texto desde la misma computadora. Sin embargo, hay un elemento que los distingue desde hace muchos siglos. Este consiste en la forma como se interactúa con un texto o una película. El primero solo podrá desarrollarse de modo individual. El contacto que tiene el lector con el libro será para él mismo. No sucede igual con un largometraje. Con este, se puede compartir esa experiencia. Es más, funciona como un evento cultural al que se debe asistir. Y la experiencia es mucho más grata y sencilla.

Frente a esa derrota de lo literario, una idea que ha servido de mucho ha sido la de emprender adaptaciones cinematográficas de textos literarios. Esa labor de representación funcionaría para estimular la lectura de los autores que muestran su trabajo en soportes audiovisuales. En el caso de Occidente, sí ha sido exitoso y de utilidad realizar películas populares y comerciales que también se han desarrollado en novelas, como ha ocurrido con las sagas de *Harry Potter*, *Star Wars*, *El señor de los anillos*, *Jason Bourne*, *Los juegos del hambre*, *Narnia*, *James Bond* o los largometrajes de Stephen King. Con respecto a Latinoamérica, los corolarios aún no han sido tan convincentes. En primer lugar, esto es por la escasez de presupuesto si se compara con el dinero que implica hacer esto en Estados Unidos. Además, eso se verá reflejado en el poco o ausente impacto que han tenido estas producciones en otros países. En segundo lugar, este desacierto es originado por la falta de un buen trabajo cinematográfico, puesto que el resultado muchas veces ha causado que se vea un híbrido del cine.

Por ejemplo, muchas obras del Premio Nobel de Literatura, el escritor peruano Mario Vargas Llosa, han sido adaptadas de una forma irregular. En general, estas han tenido una audiencia muy reducida, así como una baja calidad en la imagen. Eso se puede apreciar en la versión mexicana de su texto *Los cachorros* (1975), película dirigida por Jorge Fons. Si bien este largometraje muestra la trama original de que un adolescente que ha sido castrado por un perro, la historia pierde su valor al alterarse significativamente muchos elementos de la obra, como el nombre del personaje, el lenguaje usado y las localizaciones.

Pantaleón y las visitadoras (1975) fue otra de las adaptaciones de la obra del escritor peruano. Para esta, existió un reparto considerable, conformado por Katy Jurado, José Sacristán y Rafaela Aparicio. El error de este largometraje es que trata de ser muy fiel a las descripciones del autor, en cooperación con José María Gutiérrez. Se toma como referente la Amazonía peruana, pero se descuida cómo trabajar el interés en el guion, puesto que no se trata de una novela sino de un filme. Más adelante, en 1999, se expone una segunda versión de *Pantaleón y las visitadoras* a cargo del director Francisco Lombardi. Este *remake* tendrá una condición mejorada. Estará protagonizado por Angie Cepeda, Salvador del Solar, Mónica Sánchez y Pilar Bardem.

Encima, se halla otra novela adaptada de Mario Vargas Llosa, *La ciudad y los perros* (1985). Esta película también será dirigida por Francisco Lombardi y sus principales actores serán Pablo Serra, Gustavo Bueno y Juan Manuel Ochoa. El trabajo que se obtendrá de esta adaptación será muy bueno. Al año siguiente, se hará una segunda versión de la misma, pero será conocida con el título de *Yaguar* (1986). Esta estará dirigida por el chileno Sebastián Alarcón y se realizará en la extinta Unión Soviética. El resultado de este *remake* será pésimo, ya que las localizaciones, la historia y los personajes atravesarán por otras configuraciones; incluso, se añade un componente político que no existía en esa novela.

Otra novela que se adapta indirectamente es la de *La tía Julia y el escribidor*, aunque el largometraje se conocerá como *Tune in tomorrow* (1990) de Jon Amiel. Esta será una versión norteamericana y contará con la actuación de Keanu Reeves, Barbara Hershey y Peter Falk.

De la misma manera, se encuentran otras exposiciones audiovisuales latinoamericanas como las de Gabriel García Márquez, Ernesto Sábato, entre otros, aunque han sido difundidas por medio de representaciones teatrales o radionovelas. Más adelante, también se verán otras películas como *El corredor nocturno* (2009) del escritor uruguayo Hugo Burel o *Un mundo para Julius* (2021) del escritor peruano Alfredo Bryce Echenique.

Con todo ello, se puede destacar que lo literario alcanzará un espacio considerable al ser incorporado en el ámbito audiovisual. No se busca combinar estos discursos, sino que estos contribuyan a propiciar el interés en el discurso escrito.

Problemas de recepción de la producción literaria latinoamericana

Dentro de la literatura, existe un mecanismo de la crítica que pretende canonizar un repertorio de obras que son representativas de una sociedad en un tiempo específico. Aparte, estas con el decurso del tiempo muestran una cualidad trascendental que las distingue de otras producciones (Torres Ortiz, 1992, p. 141). Por ejemplo, hasta el momento, se ha corroborado que muchos de los referentes literarios latinoamericanos han perdurado en el tiempo. Eso ha ocurrido con Rómulo Gallegos de Venezuela, Mario Vargas Llosa de Perú, Gabriel García Márquez de Colombia, Juan Carlos Onetti de Uruguay, Jorge Amado de Brasil, Jorge Icaza de Ecuador, Pablo Neruda de Chile, Octavio Paz de México, Edmundo Paz Soldán de Bolivia, Julio Cortázar de Argentina, Ricardo Miró de Panamá, Carlos Monge de Costa Rica, Miguel Ángel Asturias de Guatemala, Alejo Carpentier de Cuba, Giannina Braschi de Puerto Rico, Rubén Darío de Nicaragua, entre otros. Todos estos autores han sido evaluados por la exégesis literaria y hasta ahora sus producciones son avaladas. Esto es más evidente con aquellos textos que subyacen al *boom* latinoamericano o la nueva novela latinoamericana.

Muchos de los escritores del siglo XX llegaron a acotar que para tener un mayor alcance y ser considerados por el canon literario debían abordar temas nacionales y tener en cuenta la heterogeneidad a la que se enfrentarían. Ese propósito universal y global sería el que los orientaría en la parte creativa, en oposición a solo asumir lo local. Además, debían tener mucho cuidado al expresar una predilección política, por lo que muchos narradores optaron por mantener una postura neoliberal, en la que las libertades de todos eran tomadas en cuenta.

Verbigracia, se encuentra el gran aporte que hizo el poeta peruano César Vallejo, quien innovó el estilo poético que procedía de tradiciones europeas. Un trabajo similar se apreció en Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez, quienes introdujeron en sus obras técnicas narrativas que provenían de escritores norteamericanos consagrados, como William Faulkner. Esa emulación no solo quedó allí, sino que cada uno incorporó un nuevo conocimiento, como fue con el caso de la novela total y la novela del realismo mágico. Asimismo, se hallan narradores como Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias y Augusto Roa Bastos, quienes hacen una renovación al extrapolar la condición de lo maravilloso en la literatura latinoamericana.

No obstante, algo que perduró a mediados del siglo XX e inicios del siglo XXI en Latinoamérica fue abarcar el tema de la violencia, ya sea a niveles sociales, militares o políticos. Esta labor la harán algunos narradores peruanos como Roncagliolo, Alarcón y Thays. El tratamiento que ellos brindan

a este discurso representa las luchas de las Fuerzas Armadas y Policiales del Estado contra agrupaciones subversivas, como las de Sendero Luminoso. Un trabajo similar se ubica en el libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1983), escrita por Elizabeth Burgos, en el que se recurre al testimonio para reportar los abusos y los eventos traumáticos que padecieron los indígenas de América Latina. También se hallan producciones literarias que abordan la violencia en periodos dictatoriales, como en los que acontecieron en países como Perú o Argentina. Asimismo, se encuentran tópicos de la violencia que han sido enfocados desde la perspectiva del narcotráfico y el terrorismo, como acaeció en Colombia. Uno de los exponentes de esta literatura ha sido Fernando Vallejo con su libro *La virgen de los sicarios*.

Sin embargo, han existido algunas producciones literarias que han sido ajenas a subyacer a esta consideración por la crítica. Esto ocurre con aquellos discursos que son propios del “sur global”; es decir, aquellos que pertenecen a una minoría o a grupos marginales. Mayormente, estos textos trabajan un tópico localista, socialista y de poco alcance. Por ejemplo, el canon no ha tomado en cuenta la producción de lo que se denomina como literatura popular, la cual está conformada por la literatura fantástica, la literatura gay, la “literatura rosa”, la ciencia ficción o la literatura policial, a pesar de que ha habido un gran desarrollo en países como Argentina, Brasil, México, Cuba y Perú (Torres Ortiz, 1992, p. 145).

Ese mismo destino y esa percepción marginal y periférica los ha tenido la literatura regional latinoamericana (Rivas, 2008, p. 49). Esta ha sido conocida como “novela de la tierra” y “novela criollista” y surge de la independencia (Schmidt Welle, 2012, pp. 116-117). Esta se ha caracterizado por fluctuar una temática geocultural con su estética concomitante y su identidad cultural. En esta, se han constatado descripciones localistas que aluden a un territorio nativo, a personajes individuales y a alternativas que podrían ser de utilidad para enfrentarse a ciertos problemas sociales (Gagnon, 2005, p. 112). No es literatura regional aquella que parte de la metrópoli y que emplea un tiempo mítico. Algunas novelas representativas son *La vorágine* de José Eustasio Rivera, *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes y *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos. Estos son los casos de Colombia, Argentina y Venezuela.

Sin embargo, la recepción de la novela regional siempre ha entrado en polémica por la crítica, puesto que esta solo es comprensible desde una mirada geoespacial; en rigor, desde el espacio de enunciación del narrador y el tiempo en el que se ha originado (Rivas, 2008, p. 53). Hasta el momento, su corpus es impreciso y se han hecho diversos intentos por canonizarla (Schmidt Welle, 2012, p. 116). Están los estudios elaborados por Gloria Videla de Rivero y Marta Elena Castellino, quienes se han dedicado a la recopilación de la literatura de las regiones. También, se halla el trabajo de Joaquim Inojosa, quien ha examinado cómo se ha desarrollado el regionalismo brasileño.

Algunos derivados del regionalismo han sido el indianismo, el indigenismo o la literatura amazónica. Asimismo, otros casos en el siglo XX en los que se ha registrado una producción literaria propia del “sur global” ha sido con la literatura argentina. Verbigracia, se encuentran aquellas modalidades que abarcan lo urbano, lo rural o lo agrario y otras que se denominan novela social sobre la tierra y el criollismo. Sin embargo, hay una modalidad que ha sido muy comentada en ese país. Esta es la literatura gauchesca. Una obra fundamental para esta última clasificación ha sido *El Gaucho Martín Fierro* (1872), que es un poemario escrito por José Hernández, en el que se realza el nacionalismo concomitante de la clase indígena argentina. Con respecto a México, se ha desarrollado una novela que aborda la revolución; y en Brasil, se ha trabajado la novela nordestina. En general, estas producciones literarias latinoamericanas propias del “sur global” han efectuado una crítica integradora que busca la introducción de la noción de patria en la sociedad y el distanciamiento del modelo capitalista de América Latina.

Como se aprecia, la volición de las producciones del “sur global” ha sido buena, pero no ha tenido un respaldo adecuado; incluso, podría sostenerse que no ha contribuido a que se busque una orientación neoliberal, sino una ideología antisistema. Esa es una peculiaridad de que estas producciones no hayan logrado canonizarse en medio de todo. Sus intenciones no han sido

netamente democráticas, sino suplantar el poder y la hegemonía de cada país. Con ello, se entiende que debe buscarse la igualdad, tal como lo formuló José Enrique Rodó en su texto *Ariel* (1900). A partir de la redefinición de valores, se conseguirá un cambio en la forma en que la crítica perciba la producción de los textos literarios. A ello, se añadirá la valía que le proporcionará cada autor en cuanto que desea configurar una estética y un proyecto creativo autónomo. Además, deberá considerar los valores y los problemas que acontecen a nivel universal; es decir, tendrá que haber un propósito colectivo (Mauro, 2007, p. 270). A la vez, se integrarán todas las culturas originarias, perennes en las tradiciones de varios países, como las de los mayas, los aztecas y los incas. Esto se puede apreciar en México y Perú (Castellanos Rodríguez, 2017, pp. 159-160). También se buscará la edificación de una América mestiza, en la que se desarrollan distintas razas, como la afrodescendiente, la negra, la indígena, la amazónica, etc. Esa pretensión globalizante deberá estar incluida en esta producción literaria. De ser así, su difusión en los espacios académicos y sociales tendría que ser un acierto.

La censura voluntaria al intelectual

En el siglo XX, surge el escritor crítico (Mauro, 2007, p. 269). Su aparición será de utilidad para que el lector pueda comprender cómo fluctúa su sociedad y la literatura en general (Rivas, 2008, p. 47). En el caso de Latinoamérica, empiezan a reconocerse a algunos pensadores y ensayistas, tales como los peruanos Antonio Cornejo Polar, José Carlos Mariátegui y Manuel González Prada, así como el uruguayo Ángel Rama, el argentino Néstor García Canclini, el mexicano Octavio Paz, entre otros. Entretanto, en estos últimos años, ya se puede apreciar una consolidación de una red interdisciplinaria desde la academia con más investigadores, en la que se constatan seminarios, simposios, proyectos y publicaciones científicas. Además, esta ciudad letrada ha ido desarrollando un sinnúmero de temas, como el posestructuralismo, los enfoques poscoloniales, la semiótica, la pragmática, el psicoanálisis, los Estudios Culturales, los estudios de género, los estudios filmicos, el feminismo o las teorías sobre el “patriarcado”.

Ángel Rama (1984, p. 161) menciona que los intelectuales han intervenido en el espacio social de distintas maneras. Por ejemplo, han incorporado doctrinas sociales para que el ciudadano se percate de que el Estado ha establecido ideologías particulares y populares en ellos. Muchas veces, estos agregados serán de carácter anarquista y buscarán la articulación de cosmovisiones nuevas acerca de la vida (Rama, 1984, pp. 161-162). Otra pretensión intelectual también ha sido notoria cuando ellos se empeñan en propiciar el autodidactismo. Esa volición será constante porque ellos desean que cada ciudadano cuente con un saber particular y libre, a diferencia de la orientación de lecturas que proporciona cualquier institución del Estado, ya sea por parte de un colegio o una universidad. En otros términos, se trataría de una descolonización del saber (Mignolo, 2002, p. 203). Y otra forma de intervención del intelectual ha sido por medio del profesionalismo que demuestran a través de sus producciones en el mercado (Rama, 1984, pp. 164-165). Este último factor será importante, ya que revelará que las propuestas de los intelectuales pueden estar mejor argumentadas que las de alguien que está adscrito al Gobierno, como es el caso de los periodistas. Sin embargo, ha sido prominente que la condición que se le ha atribuido a estos intelectuales se asemeja a lo que se denomina como “sur global”. Esto es debido a que su conocimiento no ha sido del todo aprovechado. Y para validar esta premisa, uno se puede percatar de que ellos no han recibido el respaldo suficiente del Gobierno. Terminan siendo excluidos y hasta marginados por las clases elitistas. A ello, se le añade el desconocimiento que existe de sus publicaciones en los sectores mercantiles y editoriales. Esta situación es más grave si los libros mismos son rechazados por las propias academias, quienes asumen que algunos textos no deben ser recomendados, léidos o criticados. Esa decisión la adoptan porque la composición no resulta convincente. Esta se encuentra exenta de sutileza, estilo y arte, que requieren los sectores dominantes de publicación y tirajes. Si no se toma en cuenta esta consideración, no será de provecho para el mercado editorial ni la academia (Aricó, 1980, p. 96). Según Ángel Rama (1984, p. 122), esta situación desagradable

de los escritores ya se había visto durante el modernismo. En ese periodo, hubo escasez de buenos trabajos literarios, además de que el público lector era limitado y contaba con poca preparación. En ese sentido, el intelectual no debe cometer el error de desarrollar un discurso demasiado hermético, puesto que solo provocará que sus palabras y su mensaje sean captados por un público limitado; es decir, por una estricta minoría (Rama, 1984, p. 141). Hasta el momento, ese resultado no se ha corroborado en Latinoamérica. Aparte de que la forma de expresión no ha sido la adecuada, también los académicos han incurrido en abarcar situaciones específicas, fragmentos, síntesis, reiteraciones y actualizaciones de enunciados individualistas, sin que sean de provecho para el universo que compone toda Latinoamérica. Es más, no hay una construcción epistemológica panorámica ni tampoco una correspondencia de ese discurso con la praxis social de estos países. Los pocos enunciados teóricos que se han erigido no se mantienen vigentes y son cuestionables desde distintas perspectivas. La única solución para poder referirse a Latinoamérica desde un abordaje teórico será cuando el intelectual acepte que debe adoptar todas las heterogeneidades actuales de los múltiples países y las plasme con transparencia (Del Pino, 2008, p. 107).

Por otro lado, el intelectual no debe buscar tener un amplio alcance, ya que hay personas que son ajenas a interactuar con la cultura; incluso, existen lugares regionales donde no ha habido una buena formación educativa. Muchos de estos pobladores no saben leer ni escribir. Lograr un cambio a esa situación sí sería un gran avance (Fernández Retamar, 2005, p. 70).

La sustitución intelectual por la enunciación de los medios de comunicación

El hombre moderno es incapaz de retornar a la simplicidad, la pureza y la naturalidad. Por ello, ha optado por acumular productos que le son más cómodos y de calidad, como también de algo sobresaliente: la necesidad de aprovechar todo el tiempo necesario, propio de la globalización (García Canclini, 1995, p. 16). Las nuevas tecnologías y los movimientos populares incluyen sus demandas en la radio, la televisión y la internet (García Canclini, 2004, p. 14). Prevalece un interés por las formas propuestas por el mercado, así predominen buenas o malas intenciones en sus proyectos. Esto se trata de un “diálogo de todo el mundo con todo el mundo” (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1996, p. 92).

Para los consumidores, es mucho más sencillo dejarse llevar por las imágenes, los códigos, los lenguajes y las normas que provienen de un discurso audiovisual. Esa condición se asumirá de su perfil, por lo que introducir argumentos propios de una subcultura será lo más conveniente para el Gobierno. Es así que todo lo que se produzca en relación con el entretenimiento y la información innecesaria será fundamental para impedir un crecimiento cultural y asegurar el enriquecimiento de la clase hegemónica (García Canclini, 1995, p. 88).

Esa condición que ofrecen los medios solo generará una ausencia de creatividad en la cultura contemporánea. Con ello, se verá la eclosión de un problema de identificación, puesto que solo se tomarán en cuenta los lineamientos y los estereotipos que ofrecen los sectores de la élite. Ellos serán quienes produzcan los bienes culturales hegemónicos e impongan como paradigmas códigos estéticos vinculados con un conjunto de actitudes y valores. En caso de que por otras vías se intenten desarrollar otros modelos, estos serán marginados (Pacheco, 1992, p. 17). Eso será lo que ocurrirá con el “sur global”.

Quienes se hallan en la periferia no tendrán esas mismas posibilidades que la clase hegemónicas, quienes cuentan con espacios publicitarios y críticos en cadenas de televisión y radio, en revistas y otras instituciones. Ellos están aptos para programar acciones culturales de extensa repercusión y alto costo. Además, pueden fiscalizar los circuitos por los que serán notificados, las críticas y la descodificación que harán los diferentes públicos (García Canclini, 2004, p. 89).

Lamentablemente, muchos de los ciudadanos aceptan esa condición, y se adaptan a ese sistema del consumismo. Sin percatarse, terminan identificándose más como consumidores que como integrantes de una sociedad. Son tomados como objetos que se pueden contabilizar y que pertenecen a lo popular; es decir, son excluidos, no tienen patrimonio, no pueden captar la atención

de la alta cultura, no logran medida ni reconocimiento ni autenticidad (García Canclini, 2004, p. 191). Son las multitudes que se han supeditado a una industria cultural y que son fáciles de manipular.

Los sectores populares no suponen un compromiso distinto del de los letrados: no es permitido que cuenten con la expectativa de que se vuelvan más astutos, rebeldes, persistentes. Solo podrán representarse a ellos mismos. Se diferencian de las élites económicas e intelectuales por tener menos posesiones materiales y simbólicas, peores condiciones de disfrute cultural, menores posibilidades de practicar elecciones no ceñidas por la pobreza de la oferta o la escasez de recursos materiales e instrumentos intelectuales. A menudo, adoptan más prejuicios raciales, sexuales y nacionales que los intelectuales, quienes han aprendido a ocultarlos o abolirlos. Por consiguiente, no son portadores de una verdad ni responsables de mostrarla al mundo. Se hallan en un mundo de diferencias materiales y simbólicas.

Normalmente, el poder o la hegemonía cultural se niega a los productos designados como populares o folclóricos, pues estos calificativos resultan despectivos. Tampoco se hace mención de la noción de ciudadanía. Lo que interesa es el consumo; en rigor, ese proceso de adquisición de bienes materiales (García Canclini, 1995, pp. 42-44). No importa la individualidad de cada sujeto, pero sí es conveniente hacerle creer que integra esa comunidad televisada para que siga consumiendo (Pacheco, 1992, p. 41). Solo son consumidores universales e imaginarios, puesto que no se menciona en absoluto las diferencias económicas de las personas (Sarlo, 1996, p. 116). Por un momento, uno piensa que está incluido en una colectividad elitista; sin embargo, se obvia que se está fuera de la verdadera integridad o el auténtico motivo por el que los medios de difusión hegemónicos logran exitosamente vender lo suyo, con persistencia y omisión de sensibilidades.

Las identidades colectivas encuentran cada vez menos escenario constitutivo en la ciudad o su historia. Por ello, no habrá otra alternativa más que dedicarse plenamente al consumo. Para ejemplificar, Beatriz Sarlo (1996, p. 28) se refiere a un coleccionista al revés, quien es el que sabe que los objetos adquiridos se desprecian desde el instante mismo en que se adquieren. Esto evidencia que lo que persiste es solo el interés de poseer lo que la publicidad trasunta como lo de mayor nivel socioeconómico. Mientras que un coleccionista tenga para sí lo que los medios le ofrecen, se identificará con la modernidad última de socialización. Lo hará ascender a un estatus de diferenciación con quienes no consumen lo difundido. Por el contrario, no siempre es posible adquirir todo. Los objetos son efímeros y presuntuosos (Sarlo, 1996, p. 29). Sin embargo, brindan una significación a las personas. Proporcionan un sentido a la existencia y la toma de decisiones, además de ser aceptados libre y voluntariamente.

Hoy en día, el mercado tiene mucho valor y un fuerte impacto, así como la religión o el poder. Agrega a los objetos un valor simbólico fugaz, pero tan potente como cualquier otro símbolo. En ese sentido, el rol de los intelectuales será incapaz de controlar todo este procedimiento cultural.

Conclusiones

Con este trabajo, se pudo corroborar que había resistencias y errores que se han originado al momento de querer plantear formulaciones teóricas que permitan auscultar los procesos creativos que han fluctuado en América Latina. Esto fue demostrado con la incorporación de discursos interdisciplinarios, que dieron constancia de todo aquello que atravesaron los países latinoamericanos en su estado periférico y marginal, propio del “sur global”. Además, se vio un condicionamiento de estos países a sectores hegemónicos, Estados Unidos y Europa. Una muestra de ello ha sido mediante las producciones literarias y los movimientos sociales y políticos que se argumentaron en esta pesquisa.

Algo neurálgico que se apreció fue que en América Latina se estaba reincidiendo en la falacia de proclamar justicia y democracia, aunque a partir de un discurso exclusivo y de resistencia, que contenía propuestas localistas, homogeneizantes, enajenantes, esquivas a la posmodernidad, contradictorias, contrahegemónicas, antisistemas, socialistas y anarquistas. En ese sentido, el discurso que se ha ido desarrollando solo ha generado que el Estado censure estas manifestaciones

y que la producción de estos intelectuales y académicos del “sur global” no alcancen su propósito de masificación. Ese ha sido uno de los errores que también han conducido a la crítica literaria a no considerar ciertos aportes y no incluirlos en el canon oficial de sus respectivos países.

El cambio podría apreciarse si todos los integrantes de una comunidad se decidieran en acatar las condiciones en las que están viviendo; es decir, tendrán que asimilar esa realidad heterogénea y desigual para recién poder conseguir sus verdaderos propósitos. Incluso, deberán aceptar que siempre habrá una intención del Gobierno en querer imponer sus criterios para que sean divulgados a toda una colectividad. Con ello, se podría pensar que desarrollar una lógica neoliberal será más conveniente y tolerante. Así se podrá exponer la condición en la que se encuentran los indígenas, los amazónicos, los fronterizos y todo el “sur global”. Por otro lado, habrá que aceptar que la realidad de la posmodernidad ofrece múltiples soportes de interacción. El libro ya no es algo exclusivo en la sociedad. Hoy en día, están el televisor, la internet, los celulares, las *laptops*, etc.

Por ello, concluyo que este trabajo servirá para las investigaciones posteriores a que se tenga en cuenta la orientación que se elige. El hecho de partir del conocimiento de las diversas sociedades conllevará que se desarrollen postulados más democráticos y viables en un entorno que se halla sometido a cambios plurales. Una vez que se acepte esa condición, la creación de epistemologías latinoamericanas será certera. Y los lectores podrán constatar que eso es verdad, ya que se están abordando muchas situaciones por las que atraviesa cada ciudadano. Se estará dejando de lado esa postura excluyente del “sur global” de enfocarse en localismos, singularidades, criterios antisistemas y repeticiones. Desde ese momento, las formulaciones inusitadas acerca de la realidad que se desee analizar serán más convincentes. A la par, este trabajo interdisciplinario será de utilidad para que no solo se aplique esta medida en este continente, sino que también podría intentarse hacer una indagación similar en Norteamérica, Asia, África o Europa. Si el esfuerzo es demasiado, también se puede hacer un análisis según cada país, con la pretensión de percibir cuáles son esos elementos que perjudican la creación y la aceptación de propuestas teóricas sobre cada sociedad, con sus respectivas estéticas.

Asimismo, queda abierta la posibilidad de mejorar esta contribución con un corpus que contenga mayor bibliografía artística, en la que se constaten los múltiples trabajos de transculturación que se desarrollan entre distintas disciplinas o sociedades. En esta investigación, solo puse el ejemplo de las adaptaciones literarias al discurso cinematográfico, pero también sería conveniente plantearlas desde las artes, la moda, la internet, etc., puesto que esa relación no es exclusiva. A la vez, esta permite que uno se percate de que hay un enfrentamiento más amplio que se ha producido por las diversas manifestaciones culturales de la posmodernidad.

Referencias bibliográficas

- Aricó, José. (1980). *Marx y América Latina*. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, Perú.
- Badiou, Alain. (2005). *Imágenes y palabras. Escritos sobre cine y teatro*. Compilado por G. Yoel. Manantial, Argentina.
- Bendézú, Edmundo. (1986). *La otra literatura peruana*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Cairo Carou, Heriberto y Bringel, Breno. (2010). Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contrahegemónica. **Geopolítica(s)**. Vol. 1, No. 1, España. (Pp. 41-63). Extraído de <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/GEOP1010120041A>.
- Calderón, Fernando; Hopenhayn, Martín; Ottone, Ernesto. (1996). *Esa esquivia modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*. Unesco, Nueva Sociedad, Venezuela.
- Castellanos Rodríguez, Julio. (2017). Nuestra América: una cultura de resistencia. **Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina**. Vol. 5, No. 1, Cuba. (Pp. 158-164). Extraído de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322017000100013&lng=pt&nrm=iso

- Cornejo Polar, Antonio. (1981). **La cultura nacional: problema y posibilidad**. Lluvia Editores, Perú.
- Cornejo Polar, Antonio. (1982). **Sobre literatura y crítica literaria latinoamericanas**. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
- Cornejo Polar, Antonio. (1989). **La formación de la tradición literaria en el Perú**. Centro de Estudios y Publicaciones, Perú.
- Del Pino, Ángeles Mateo. (2008). Literatura y Estudios Culturales en América Latina. Nuevas lecturas. En Adela Morín Rodríguez y Ángeles Mateo del Pino (Coords.). **Otro milenio, otras realidades. Una mirada interdisciplinar**. (Pp. 87-117). Editorial Fundación Canaria Mapfre Guanarteme. España.
- Fernández, Víctor y Moretti, Luciano. (2020). Un nuevo sistema mundo desde el Sur Global: gran convergencia y desplazamiento geográfico acelerado. En: **Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder**. Vol. 11, No. 2, España. (Pp. 313-344). Extraído de: <https://dx.doi.org/10.5209/geop.69203>. Consulta: 15/11/2021.
- Fernández Retamar, Roberto. (1975). Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana. En: **Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones**. Casa de las Américas, Cuba. Extraído de: <http://tinyurl.com/y4prhkqg>. Consulta: 7/12/2020.
- Fernández Retamar, Roberto. (2005). **Todo Calibán**. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina.
- Gagnon, Philippe. (2005). La novela regionalista latinoamericana frente a la homogeneización cultural. **Tinkuy. Boletín de Investigación y Debate**. No. 1, España. (Pp. 112-117). Extraído de <https://tinkuy.umontreal.ca/wp-content/themes/dn-luis/assets/documents/N%C3%BAmero%201/Gagnon,%20P..pdf>
- García Canclini, Néstor. (1995). **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización**. Grijalbo, México.
- García Canclini, Néstor. (2004). **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**. Grijalbo, México.
- Lacan, Jacques. (1996). **El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis**. Paidós SAICF, Argentina.
- Landa Vásquez, Ladislao. (2006). Pensamientos indígenas en nuestra América. En: B. Levy (Comp.). **Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano**. Clacso, Argentina.
- Martínez Fernández, José Enrique. (2001). **La intertextualidad literaria**. Cátedra, España.
- Mauro, María del Carmen. (2007). Literatura latinoamericana: abordaje del tiempo en dos momentos literarios. **Revista Estudios**. No. 20, Costa Rica. (Pp. 269-276). Extraído de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/24144>.
- Mignolo, Walter. (1986). **Teoría del texto e interpretación de textos** (1.^a ed.). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Mignolo, Walter. (2002). El potencial epistemológico de la historia oral: algunas contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui. En D. Mato (Coord.). **Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder**. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Venezuela.
- Pacheco, Carlos. (1992). **La comarca oral. La ficcionalización de la oralidad cultural en la narrativa latinoamericana contemporánea** (1.^a ed.). La Casa de Bello, Venezuela.
- Rama, Ángel. (1984). **La ciudad letrada**. Ediciones del Norte, Estados Unidos.
- Rincón, Carlos. (1995). **La no simultaneidad de lo simultáneo. Postmodernidad, globalización y culturas en América Latina**. Universidad Nacional de Colombia, Colombia.
- Rodó, José Enrique. (1988). **Ariel y otros ensayos**. Biblioteca Visión Peruana, Perú.

- Roustant, François. (1989). **Lacan, del equívoco al callejón sin salida**. Siglo Veintiuno Editores, México.
- Reyes Zaga, Héctor. (2019). Cartografías literarias: anotaciones a propósito de la novela de migración mexicana. **Literatura Mexicana**. Vol. 30, No. 1, México. (Pp. 141-170). DOI: <http://dx.doi.org/10.19130/iifl.litmex.30.1.2019.1162>.
- Rivas, José Andrés. (2008). Márgenes del regionalismo. **Cifra**. 2.^a época, No. 3, Argentina. (Pp. 47-77). Extraído de <https://fhu.unse.edu.ar/carreras/rcifra/c3/04rivas.pdf>
- Ryan, Marie-Laure. (2004). **La narración como realidad virtual. La inmersión y la interactividad en la literatura y en los medios electrónicos**. Paidós, España.
- Sarlo, Beatriz. (1996). **Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina**. Ariel, Argentina.
- Schmidt Welle, Friedhelm. (2012). Regionalismo abstracto y representación simbólica de la nación en la literatura latinoamericana de la región. **Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad**. Vol. 33, No. 130, México. (Pp. 115-127). Extraído de <http://www.revistarelaciones.com/index.php/relaciones/article/view/508>.
- Torres Ortiz, Víctor. (1992). El canon y la literatura latinoamericana. **Mester**. Vol. 21, No. 2, Estados Unidos. (Pp. 141-146). Extraído de https://escholarship.org/content/qt1h5506rz/qt1h5506rz_noSplash_afbce7208827785be92c122754290c0d.pdf
- Traba, Marta. (2009). La cultura de la resistencia. En *Literatura y praxis en América Latina*, comp. Fernando Alegría, 49-80. Caracas: Monte Ávila, 1974 [1973]. **Revista de Estudios Sociales**. No. 34, Colombia. (Pp. 136-145). Extraído de <http://journals.openedition.org/revestudsoc/15344>.